



## LA GITANILLA DE MADRID.

ROMANCE EN QUE SE REFIERE, COMO ANDANDO POR la España, vinieron á parar á Zaragoza, y en manos de la Justicia por un falso testimonio, y estando sentenciada á horca, se descubrió ser hija del Virey, con otras particularidades.

### SEGUNDA PARTE.

**Y**A dije como mandó el Rey, que ante su presencia aquella proxima noche trajesen la hermosa Estela, que este fue el nombre que tuvo aquella beldad suprema: cumpliose el Real mandato con muy grande diligencia, entró por el Real Palacio, subió, y con mucha destreza hizo los acatamientos ante la Magestad Regia, y postrándose á sus plantas sus Reales manos besa, diciéndole: gran Señor, á quien Dios por su clemencia prospere felicidades y aumente la Real Diadema,

á vuestras plantas me rindo, sujeta á vuestra obediencia. El Rey mandó que al instante un sarao se dispusiera, ordenose y con tal arte se portó la bella Estela, que quedó admirado el Rey, aficionada la Reyna; apasionados los Grandes, y todos á competencia le rendian los aplausos, victores, y enhorabuenas. Dijo el Rey que este sarao á la noche venidera se habia de proseguir, que era gusto de su Alteza, y le dió de regalia diez mil escudos á Estela;



acabose la funcion,  
cuando sagaz, y discreta,  
haciéndoles el cortejo,  
pidiole al Rey la licencia  
para partir, y de todos  
se despidió con prudencia;  
quedaron muy admirados  
de su docta inteligencia;  
pero el Conde de Valverde,  
que con mayor advertencia  
atendia á sus acciones,  
y habilidades diversas,  
quedó tan apasionado,  
que si bien se considera  
se le trasformó el festin  
en un piélago de ideas,  
en un Vesubio amoroso,  
principio de sus tragedias.  
Hallábase tan prendado,  
que sentidos, y potencias  
voluntariamente ofrece,  
sin que atienda á su nobleza.  
Vino la siguiente noche,  
y si bien en la primera  
se portó Estela, parece  
que en la segunda se empeña,  
á que con admiraciones  
celebren su gentileza,  
siendo para el Conde, como  
el que añade al fuego leña:  
Prosiguió, en fin, muchas noches  
siendo en cada una de ellas  
un prodigio los aplausos,  
que logró, con que la Reina  
viendo del Rey los extremos,  
empezó á formar sospechas,  
y se trocó su aficion  
en zelos, que le atormentan;  
y para salir de dudas,  
y dar fin á sus quimeras,  
dió orden secretamente,  
que de la corte salieran

Estela, y su compañía.  
sin que un punto se detengan,  
so pena de su desgracia.  
Supiéronlo; y con presteza  
ordenaron su partida  
con notable diligencia;  
llegó al Conde de Valverde  
la noticia de esta ausencia,  
el cual instantaneamente  
pidió que se detuvieran;  
pero le satisficieron,  
diciéndole, que era fuerza  
salir luego de la corte,  
que su Magestad lo ordena.  
Quedose pasmado el Conde,  
pero como considera,  
que dentro su corazon  
se quedaba Estela impresa,  
decia consigo mismo,  
si este lucero se ausenta,  
¿quién dará alivio á mis ansias,  
y á mis pensamientos treguas?  
¿Quién ha de poder vivir  
sin gozar de su presencia?  
Conde soy, y ella Gitana,  
mas qué importa que lo sea  
¿acaso seré el primero,  
que desluce su nobleza?  
Dios fue quien me crió Conde,  
y á ella en tan baja esfera,  
pero tambien puede ser,  
que esté viviendo encubierta,  
y en fin, sea lo que fuere,  
yo no puedo estar sin ella.  
Llamó á parte al que juzgaba  
Padre de aquella belleza,  
y le dijo: Señor mio,  
ya que la fortuna adversa  
de esta suerte lo ha ordenado,  
es preciso que usted sepa,  
como estoy determinado  
(sin lisonja en la materia)



á ser dichoso marido  
de la bellísima Estela:  
á que respondió el Gitano:  
Señor; mire su Excelencia,  
que de una á otra parte  
es mucha la diferencia,  
y aquesta desigualdad  
puede suceder, que sea  
motivo de arrepentirse,  
cuando remedio no tenga;  
no faltan en esta corte  
damas á su igual esfera:  
dijo el Conde: es imposible,  
porque si posible fuera,  
no llegara á tanto extremo,  
ni en tal confusion me viera.  
Replicó el Gitano, y dijo:  
pues si el amor que profesa  
su Excelencia es verdadero,  
se ha de examinar la prueba,  
para quedar satisfechos,  
y ha de ser de esta manera:  
que si pretende lograr  
lo que su aficion desea,  
se ha de venir con nosotros  
vistiendo nuestra librea  
dos años corriendo mundo,  
y sabrá por esperiencia  
nuestro modo de vivir,  
y si al cabo se contenta,  
luego puede disponer  
lo que de su gusto sea.  
Aceptó el Conde el partido,  
que el amor mucho atropella,  
y luego instantaneamente  
todos sus estados deja  
en manos de un tío suyo,  
diciéndole: que se ausenta  
de la corte en gran secreto  
á cumplir una promesa.  
Vistiose en fin de Gitano,  
(¡qué caro el amor le cuesta!)

trocó su palacio rico  
su regalo, y su asistencia  
por el trage de Gitano,  
que es la última miseria;  
quien blandas camas tenia,  
que al cuerpo descanso dieran,  
ahora diversas noches  
en el campo á la inclemencia  
del tiempo se ve abatido,  
sin que remediarlo pueda;  
pero nada siente el Conde,  
todo con gusto lo lleva,  
porque á vista de quien ama  
todo es gloria, nada es pena.  
Cumplidos veinte y dos meses  
cabales, por buena cuenta.  
llegaron á un lugarillo,  
de Zaragoza dos leguas,  
y en el meson se hospedaron,  
que así lo quiso su Estrella.  
Tenia este Mesonero  
una hija, que en belleza  
pudo competirle á Venus,  
y enamorada y resuelta  
del Conde, nuevo Gitano,  
le hacía dos mil finezas;  
pero viendo que no hallaba,  
alguna correspondencia,  
determinó declarar  
la pasión que le atormenta,  
él se defendió, diciendo:  
que á su amor freno pusiera,  
porque no le convenia,  
y ella porfiaba necia,  
diciendo con él se iria;  
y viéndola tan resuelta  
el Conde la desengaña;  
mas viendo que la desprecia,  
quiso tomar de él venganza,  
y en su maleta le encierra  
una bajilla de plata,  
y cuando estuvieron fuera,



dijo á su padre, que falta  
la plata, que dicha queda:  
fuese el padre á la Justicia,  
salieron mas de cuarenta  
hombres, y los alcanzaron,  
registráronlos, y encuentran  
las prendas, con que el Alcalde  
falto todo de paciencia,  
los ultrajó de palabras,  
y alzó la mano violenta  
para darle un bofetón  
al Conde, mas con fiereza  
de una cruel estocada  
yerto cadaver lo deja.  
Por fin fueron á la cárcel,  
y con grillos, y cadenas  
al otro siguiente día  
á Zaragoza los llevan;  
á este tiempo el que era Padre  
legítimo de esta Estela  
se hallaba siendo Virey,  
y fue quien dió la sentencia  
de que ahorquen los Gitanos,  
y en este tropel de penas  
iban las pobres Gitanas  
suplicando á la Vireyna  
intercediese piadosa  
hubiese alguna clemencia:  
mas no pudo conseguirlo.  
Y viendo que el plazo llega  
de entrarlos en la capilla,  
y que remedio no encuentran,  
la que hasta entonces fue madre  
fingida de nuestra Estela,  
de la Vireyna á las plantas  
se postró, y su mano besa,  
diciéndole: gran Señora,

como el perdón me concedas,  
os declararé un enigma,  
que puede ser de que sea  
de gran gusto, y ella entonces  
deseosa de saberla,  
la perdonó, y la Gitana  
le dió por estenso cuenta  
de todo lo referido  
diciéndole, como era  
su hija la que miraba,  
para mas prueba le enseña  
los vestidos, que guardaba  
en el cofre, y viendo cierta  
la novedad, del contento  
quedó desmayada en tierra.  
En esto acudió el Virey,  
y vuelta en sí la Vireyna,  
le dió cuenta del suceso,  
y tambien declaró Estela,  
como el que estaba en la cárcel  
de muerte con la sentencia,  
era el Conde de Valverde,  
que ha de casarse con ella;  
todo fue gusto, y placer,  
fueron, y lo echaron fuera.  
El Conde dió su descargo,  
y quedó como quien era;  
y á los Gitanos les dieron  
bienes con que mantuvieran  
decentemente su vida,  
luego las bodas celebran.  
Súpose en la Corte el caso,  
de lo cual muchos se alegran;  
y á la Virgen del Pilar  
le hicieron solemnes fiestas  
en hacimiento de gracias  
de esta dicha placentera.

**Con licencia. En Sevilla, por la Viuda de Vazquez y Compañía:**  
Año de 1816.